

Recuerdos de salmón

Los muros de estuco imitación piedra están mudos, uno que otro panfleto de factura estudiantil pellizca cómo en un vidrio la conciencia de los zombies.

Hombres y mujeres, también mudos, unos por miedo y pena, otros de cinismo y complicidad y la mayoría de comodidad.

Al fin y al cabo todos mudos.

La arquitectura de Smith Solar habla, pero de otras cosas, el sol entra nuevo a las aulas y las flores de los duraznos revientan de primavera en los jardines.

Septiembre trae vientos y tañidos de cuecas choras con cuerdas metálicas.

Pero ni el sol, ni el viento, ni el olor a encebollado de empanada logran tapar el recuerdo del horror, ni el hedor pestilente a bajeza humana.

Los alaridos de Woodward recorren los pasillos y fracturan los muros de la ciudadela, una plegaria cuajada en padre nuestro raja el silencio de la noche Placerina.

“Ya no basta con rezar”

Las marionetas sordo mudas deambulan por palacio y concentradas preparan su próximo paper.

Han alcanzado el más alto grado del saber humano, pero están muertos en vida.

Ya no escuchan, ya no tocan, ya no huelen, ni menos hablan, ya no sienten.

Pero a los muertos de verdad, masacrados y revueltos a torturar por el olvido, los llevaremos para siempre en nuestras memorias de salmónes obsecados pero sensibles. (Nadaremos contra la corriente en un río de publicaciones I.S.I.)

En cambio a los cadáveres de laboratorio amortajados en sus cotonas blancas, no los recordaran ni sus contrincantes de ecuaciones.

Woodward perdónalos, pues en el templo fundado para formar a tus hermanos proletarios han adorado el lucro y se han perfumado con pachulí intelectual importado del hemisferio correcto.

La larga semana de jarana y exceso comienza a extinguirse y con ella los recuerdos tristes también.

Una vez más se dará vuelta la página en blanco y la conciencia se adormecerá en la tibia comodidad de la amnesia.

Yo me dormiré inquieto con la esperanzita de que en un año más, algún compañero salmón vuelva a recordar.

Pablo / sept. 2013